

El euskera en tierras del romance: Rioja Alavesa, La Rioja, Burgos, Encartaciones

Henrike Knörr Borràs (†)*

In memoriam

Reedición del capítulo del libro *Vascuence y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación* (edición de R. Jimeno Aranguren y J. C. López-Muñartza Iriarte), Gobierno de Navarra, Dirección General de Universidades y Política Lingüística. Pamplona-Iruñea, 2004, pp. 45-54.

1. Introducción

Es necesario, en estas líneas iniciales, indicar que el título de este trabajo no excluye en modo alguno otros territorios de Vasconia y zonas vecinas que han sido de habla vasca, junto a otros en que el romance se constata desde los primeros testimonios. A modo de resumen:

a) En Álava, algunas zonas son de habla romance de muchos siglos atrás, por ejemplo, buena parte del Oeste, como se aprecia al repasar los nombres de lugar en la famosa Reja de San Millán (1025), una impagable lista de pueblos alaveses. La margen derecha del Zadorra en esa zona es predominantemente romance, aunque existe una porción de toponimia vasca, incluso nombres de pueblos, como *Basabe*, en Valdegovía. En esas tierras cabe suponer que los hablantes pasaron directamente del latín al castellano.

b) Otras zonas alavesas, en cambio, han perdido el euskera en tiempos más recientes. Asimismo la toponimia, histórica y actual, nos ofrece una prueba evidente, por no

* Vicepresidente de Euskaltzaindia. Catedrático de Filología Vasca de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

hablar de otros testimonios sobre el asunto. Odón de Apraiz fue el primero en advertir que el siglo XVIII fue el de mayor retroceso territorial del euskera en Álava; en mi libro (Knörr, 1998) puede verse un reflejo de todo ello, con abundante bibliografía.

c) Es también conocido que en la zona media de Navarra el euskera fue lengua dominante, estando de acuerdo los investigadores en señalar el siglo XIX como el de mayor pérdida de terreno. La bibliografía es muy abundante, pero, por mor de la brevedad, citaremos una excelente obra del llorado José María Jimeno Jurío (Jimeno Jurío, 1997).

d) No debemos olvidar el espinoso problema de la historia lingüística en la Ribera de Navarra. De la Antigüedad poco o nada es lo que sabemos. Sería extraño, sin embargo, que los pobladores vascones, en un grado u otro, y en una época u otra, no fueran vascófonos. Y, por lo que toca a épocas más cercanas, la presencia de inmigrantes vascófonos en la Ribera desde la Edad Media es muy importante, tanto que, por ejemplo, en el siglo XVI se veía imprescindible el euskera para el cargo de albéitar en Tudela. Sainz Pezonaga ha publicado ya dos trabajos de interés sobre el problema (Sainz Pezonaga, 2002; 2003), el último de ellos sobre la antroponimia; en este punto de los nombres de persona es preciso recordar las contribuciones de Juan Carrasco y colaboradores acerca de los judíos navarros, también de la Ribera, muchos de ellos con nombres vascos (Carrasco, 1994).

e) Es sabido igualmente que la lengua vasca se habló en otros territorios fuera de Vasconia, además de aquellos objeto de este artículo. En el siglo XIX Achille Luchaire (Luchaire, 1879 / 1973) identificó la lengua de la Aquitania de la época romana con el euskera, o al menos con un idioma vascoide. Los estudios posteriores, principalmente de Luis Michelena (ver en especial Michelena, 1954) y Joaquín Gorrochategui (entre otros trabajos Gorrochategui, 1985), no han hecho más que confirmar la opinión de Luchaire. Y todo el mundo acepta la pervivencia del euskera en los altos valles pirenaicos de ambas vertientes, sobre todo aragoneses y catalanes, por más que éste sea un terreno difícil para identificaciones con topónimos vascos actuales o con elementos del léxico actual. La obra de Coromines (sobre todo Coromines, 1965-1970), con sus aciertos y errores, es el intento más ambicioso en este camino. Y, en esta breve relación, hay que tener muy presente la meritoria labor de Alfonso Irigoyen, sobre las huellas vascas a ambos lados del Pirineo (Irigoyen, 1986).

f) De los tres romances atestiguados en Navarra: navarro-aragonés, gascón y castellano, no hay rastro de los dos primeros, salvo en la toponimia (por ejemplo, *Cadreita* y *Campflorit*, término de Estella, respectivamente), y algo en el léxico.

g) Hasta ahora se había aceptado que la zona Biarritz-Baiona-Anglet era en principio ajena a la lengua vasca, teniendo como propio el gascón (al igual que otros puntos de Lapurdi). Ello podría ser así en líneas generales, pero la tesis de Héctor Iglesias (2000), acerca de la toponimia y antroponimia de ese territorio en el siglo XVIII, ha venido a replantear las cosas, poniendo de manifiesto la fuerte implantación del euskera.

2. Rioja Alavesa

Sabemos bien poca cosa sobre la historia del euskera en la Rioja Alavesa. Carecemos de testimonios y referencias, fuera de las meramente toponímicas (y antroponímicas). La presencia de esta lengua está fuera de duda. he aquí algunos ejemplos de nombres de pueblos: *Murriarte*, antiguo despoblado, hoy barrio de Samaniego, sin duda < **Murruarte* < **Murruarte*, literalmente “entre muros”¹; *Kripan*, < *(*Sancti*) *Cypriani*, documentado también *Quirpan*, *Quiripan*, *Quilpan*; en labios romances el nombre del pueblo habría sido *Cebrián*, *Cibrián*, *Ciprián*², etc.; el despoblado de *Biurko*, escrito *Bihurko* en 1057 (Sainz Ripa: I, 27), nombre que quizá hay que interpretar como ‘pequeño meandro’, de *bihur* y el sufijo de diminutivo *-ko*, un nombre paralelo al actual *Bizcarcos*, en Elvillar, citado por González Salazar (1986: 49), probablemente < *bizkar-ko*, ‘lomi-lla’³; otro despoblado, *Ezkidi*, < *ezki*, ‘tilo’, más el sufijo abundancial *-di*, situado cerca de Yécora, que en la relación del obispo Aznar (1257) aparece como *Esquini* y *Esquibi*, y modernamente *Esquide*, por ejemplo, en un mapa de Tomás López, de 1769 y apellido actual; *Askorri*, en la sierra, en la muga Pecaña-Peñacerrada, un nombre frecuente (< *haitz*, *hatx*, ‘peña’, y *gorri*, ‘sin vegetación’); *Ataun*, *Atau*, en el mismo sitio, nombre también abundante en el País, < *ate*, ‘puerto’, y *un*, ‘lugar’; *Binasperi* (año 1094), acentuado sin duda *Binásperi*, nombre de aspecto vasco, pero de etimología desconocida, > **Biasperi* > *Biasteri*, con variante romance *Binasp(e)re* y otras, modernamente grafiado *Viñaspre* (Knörr 2002).

Si examinamos el repertorio de nombres de lugar de la Rioja Alavesa, y en particular los ofrecidos por González Salazar (1986), con los planos que los acompañan, salta a la vista que la proporción de topónimos vascos de la Rioja Alavesa es mucho mayor en la parte más occidental (Labastida) y en los lugares más elevados, pegantes a la sierra de Toloño. Por cuestiones metodológicas, debemos incluir aquí las toponimia vasca de pueblos cercanos de la provincia de La Rioja, como Briones, Haro, San Vicente de la Sonsierra y Ábalos. Para Briones, por ejemplo, contamos, entre otros trabajos, con un interesante artículo de Alfonso Irigoyen (1981), que ofrece nombres de lugar como *Arzamendi*, < *artzain*, ‘pastor’, + *mendi*, ‘monte’, y *Maruri*, < *mauru*, ‘moro’, y (*h*)*uri*, ‘población’.

El léxico actual y antiguo de esta comarca refleja esa realidad bilingüe románico-vasca. Basta con repasar los diccionarios de Baraibar (1903) y López de Guereñu (1958 /

1. Una parte de lo dicho aquí la expresé en un artículo acerca de la errónea identificación *Biasteri* = *Laguardia*, ver Knörr (2002). De *Murriarte* sin duda salió el antiguo apellido *Morriarte*, de Laguardia. En la documentación antigua es frecuente la forma *Murriart* para referirse a este pueblo, por la conocida apócope. Consta asimismo *Marriart*, en el *Libro de fuegos* de Laguardia (1427), ver Ernesto García (1989: 197).

2. Las formas con *Qu-* son citadas por López de Guereñu (1989, s.u.). *Quirpan* es también la forma que figura en el *Libro de visita* de Martín Gil, original del siglo XVI, editado recientemente (Gil: 304). Se lee *Cripan* y *Quilpan* en los materiales enviados al geógrafo Tomás López a finales del siglo XVIII (López: 361). Para la hagiografía histórica riojana, ver Antonio Yelo, “La hagiografía y el culto a los santos en La Rioja en época visigoda”. El autor menciona la devoción a San Cipriano de Cartago.

3. En el caso de *Biurko* existe, en efecto, un arroyo con una suave curva. Para *Bizcarcos* tenemos la anotación de “barranco”, denominación que podría explicarse por su parte más elevada.

1998), más el modesto, pero nada despreciable, de Ábalos Bustamante sobre Labastida (1925).

Pero no estamos autorizados para sacar conclusiones de unos datos tan escasos. Esperamos que futuras investigaciones aclaren satisfactoriamente la trayectoria del romance y el vascuence en esta zona⁴.

3. La Rioja

Por lo que toca a la parte hoy comprendida en la provincia de La Rioja, los estudios publicados desde el primer tercio del siglo XX (Rittwagen 1928; Merino Urrutia 1978) muestran una fuerte implantación de toponimia vasca sobre todo (insistiremos: sobre todo) en las cuencas de los ríos Oja y Tirón, es decir, en la parte occidental de esa provincia. Recordemos el documento de Ojastro, descubierto por Merino Urrutia, del siglo XIII, por el que el rey Fernando III de Castilla reconoce a la población el derecho a declarar en euskera ante los tribunales. ¿Hasta cuándo permaneció el euskera en aquellas comarcas? Se ha supuesto que hasta el siglo XV. Probablemente su carácter de *isla* con respecto al territorio vasco acentuó la desaparición de la lengua allí.

Sigue en el aire la vieja cuestión: ¿es esa toponimia reflejo de una antigua población vascófona, o es producto de una colonización medieval? José M^a Lacarra habló de la colonización *alavesa*, en el siglo X, que juzgaba “especialmente masiva en algunos valles, como Ojastro” (1975: 86)⁵. Otros investigadores, como Michelena (1976: 69 y 1982: 302) creen que hay que adelantar esa colonización, juicio que comparto (Knörr 1998: 11), como también González Bachiller, para quien la repoblación pudo darse “entre los siglos IX y X” (González Bachiller, 2001: 399).

La atribución a colonizadores alaveses casa muy bien con el carácter claramente occidental, no navarro, del euskera de la mayoría de los topónimos y asimismo de los antropónimos. Veamos sólo unos ejemplos: *Cihuri*, sin duda alguna de *zubi*, ‘puente’, y (*h*)*uri*, ‘población’; *Padregutia* (Valgañón), “vega pequeña”, de *padura*, ‘vega’, y *guti*, ‘pequeño’; *Balza* (S. Miguel de Pedroso), del euskera occidental *baltz*, ‘negro’; *Amuna*, nombre de mujer, < *amona*, ‘abuela’. Numerosas palabras del léxico que han llegado

4. Es prematuro deducir algo seguro del hecho de que la población vascófona parece haberse extendido más en las zonas altas de la Rioja Alavesa, como también sucede en la Rioja del otro lado del Ebro, incluida la cuenca alta del Cidacos. Lo mismo ocurre en la comarca en torno a San Miguel de Pedroso, como observa Michelena (Michelena 1976: 59). ¿Debemos buscar la razón en sus actividades ganaderas?

5. Lacarra había tratado este asunto en una obra poco anterior (1972: 165), donde escribe: “Más confusos son los límites del reino [de Navarra] en el sector fronterizo con Castilla. No había aquí, como en el sector oriental, motivos para erizar el terreno con castillos y guarniciones permanentes. El elemento humano no marcaba una frontera tajante, ya que los repobladores alaveses había[n] penetrado, desde antes, lo mismo que en los valles de Ojastro, en los vecinos del río Tirón, Oca y Arlanzón. Es precisamente en estas regiones donde Fernán González, conde de Álava y de Castilla, encuentra apoyo para sus diferencias con el rey de León. Casado Fernán González con la pamplonesa Sancha, antigua condesa de Álava, es muy posible que parte de esas tierras le hubieran correspondido como dote”. Por tanto, esta colonización alavesa no estaría conectada directamente con la política de los reyes navarros, al menos al principio.

hasta nosotros son claros vasquismos: *arlote*, *cenzaya*, *chabisque*, *cil*, *ciquiñar*, *zaborra*; se pueden consultar en repertorios como quizá el más conocido, de Goicoechea (1961).

En general, la onomástica (toponimia y antroponimia) vasca de esta zona no habla, en mi opinión, de una antigüedad que nos permita remontarnos mucho. Son nombres en su mayor parte diáfanos, explicables por el euskera actual o histórico. Y, por lo que toca al léxico, no cabe excluir, naturalmente, el contacto, que sabemos ha sido continuo, con gentes de la orilla izquierda del Ebro.

Ahora bien, en apoyo de la antigüedad de la lengua vasca en la actual provincia de La Rioja ha venido en los últimos años la aparición de algunas inscripciones de época romana con antropónimos de aspecto vasco o vascoide, como *Agirsar* u *Onso* (Espinosa y Usero 1988, y Espinosa 1992; Martínez 1998), todas ellas en las comarcas altas del Este de la provincia y en la llamada Rioja soriana. Si, como parece, estas inscripciones son atribuibles a la lengua vasca, del mismo modo que las aquitanas, nos encontraríamos con una tercera solución: que los colonizadores vascófonos del siglo IX pudieron encontrar quizá poblaciones de su misma lengua. Lo más prudente, por el momento, es callar. Pero para los escépticos radicales conviene señalar que la toponimia vasca no es infrecuente en esta parte más oriental. Hasta se diría que hay algún caso de *toponimia transportada*, como podría ser un pueblo al Sureste de Murillo de Río Leza: *Pipaona*, pueblo que curiosamente se encuentra muy cerca de otra aldea: *Ocón*; no parece descabellado pensar en *Pipaón*, pueblo alavés en la ladera Norte de la sierra de Toloño, y *Okon*, la ermita situada a unos pocos kilómetros, junto a Bernedo.

4. Burgos

Un *continuum* con lo que sucede en la provincia de La Rioja es lo que presenta la zona de habla vasca desde la muga de esta última provincia hasta las inmediaciones de Burgos capital. Los nombres de pueblos actuales o antiguos como *Zalduendo*, *Urrez*, *Ezquerria*, *Uzquiza* o *San Saturnino de Egizuza*, son buen exponente de ello, lo mismo que los abundantes topónimos menores, perdidos o conservados (y éstos, desfigurados en un grado u otro) como *Larraederra*, *Turralde* o *Lejarte*. Sin duda la intensidad es menor en la cuenca del río Tirón, en su recorrido por la provincia de Burgos, que en la del Oca⁶. Más al Norte, como se ha repetido muchas veces, la Bureba, con su capital Briviesca, se nos aparece de toponimia marcadamente románica. Lo mismo puede decirse de los valles limítrofes con Álava, como Losa, en un tiempo unido a esta provincia; con todo, en Losa encontramos, en su parte más oriental, el pueblo de *Murita*, que cabe explicar a partir de < **Murueta* < **Murueta* (cf. *mur*, 'muro'), nombre que, como se sabe, tiene numerosos paralelos en Vasconia (cf. también *Murriarte*, supra, § 2. Cabe, pues, supo-

6. A la identificación *Lizarraga* = *Fresneda*, que ya vio Michelena (1976: 58), cabe añadir ahora la existencia del río cuyo antiguo nombre es *Zarga*, según Gómez Villar (2003: 178), lo que no sería de extrañar: *Lizárraga* > **Lizarga* > *Zarga*, probablemente por deglutinación, al tomarse la primera sílaba como artículo castellano.

ner la presencia de una población vascófona en siglos pasados, sin que por el momento sepamos nada sobre la época, extensión, etc.

Si ahora seguimos más al Norte, a la muga con Vizcaya y Álava, se encuentra el Valle de Mena, tan ligado a Vizcaya históricamente, a veces asociado a las Encartaciones y, como éstas, con asiento en las Juntas de Avellaneda. Un examen de los topónimos recogidos por Ingrid Horst en su tesis (Horst 1992) pone de manifiesto la antigua presencia de hablantes vascos en la parte más oriental del Valle, y en todo caso siendo una minoría, llegada quizá en torno a los siglos IX-X. La autora apunta con razón (1992: 403-404) que los nombres de corrientes de agua como *Báscones* y *Arroyo de Báscones* sólo pudieron darse en un territorio mayoritariamente romance, para designar a los recién llegados. Sin embargo, el número de topónimos de raigambre vasca no es reducido. Entre ellos, podemos citar *Artieta* (barrio) y *Ochati* (río). Confiamos en que la investigación nos ayudará a saber más sobre estos problemas.

No hay que olvidar que las zonas alavesas más próximas, las del Valle de Ayala presentan una situación algo semejante, con unos pueblos de dominio claramente romance (por ejemplo, en Campijo o Retes de Tudela), pero con predominio vasco.

5. Encartaciones

Finalmente, por lo que toca a las Encartaciones, la presencia de la lengua vasca es algo mejor conocida que en las zonas que acabamos de examinar.

Como es sabido, es ésta una zona que muestra un predominio del romance desde los primeros documentos. Los caracteres generales de ese romance lo conectan claramente con las hablas vecinas de Cantabria (Echevarría, 1999: 32-33). Los rasgos leoneses que se aprecian en los nombres de lugar y en el léxico son reflejo más bien del leonés oriental, prácticamente una unidad con el castellano, según los especialistas.

Por lo que toca al euskera, su ámbito primitivo abarcaba buena parte del Este de las Encartaciones. Resulta instructivo, a este respecto, observar los límites de los obispos de Calahorra y Santander: a Calahorra le corresponde una extensa franja al Oeste de Bilbao, siguiendo luego la muga una dirección Suroeste (Pérez Alhama 1964: 316). La delimitación pone de manifiesto el territorio que en su día fue vascófono: pensemos en *Gordexola*⁷, *Gallarta* (< *Gallarreta*), etc. Recordemos también que en el siglo XVII se prohibió a los procuradores de Barakaldo acudir a las Juntas de Gernika por no saber castellano.

Como en otros territorios de Vasconia, la situación lingüística en las Encartaciones, en su conjunto, ha cambiado mucho desde la introducción del euskera como lengua oficial como consecuencia del Estatuto de Autonomía de 1979. Pese a todas las dificultades, el euskera se ha extendido, como segunda y –menos frecuentemente– como primera lengua.

7. Cuyo nombre genuino en euskera es *Gordoxola*, lamentablemente postergado por la denominación oficial *Gordexola*.

Pero cabe mencionar aquí los datos aportados años antes, en 1973, por Pedro de Yrizar en su meticuloso estudio *Los dialectos y variedades de la lengua vasca* (Yrizar 1973). Contradiendo prejuicios muy arraigados, llama la atención que en el momento de la recogida de datos, en 1970, la cifra de vascófonos para el conjunto Sestao-Portugalete-Santurtzi ascendía a 7.000, el 5,40% (total de la población: 129.565 habitantes). Los datos de Barakaldo fueron computados con los de Bilbao, resultando un total de 25.000 vascófonos, el 4,80% (total de la población: 515.093).

6. Conclusión

En este rápido repaso, es patente que ha correspondido al euskera perder terreno, geográfica y socialmente. Por lo que sabemos, sólo la expansión más allá del Ebro, a partir del siglo IX (X, según Lacarra), marca la única nota discordante. Por otra parte, la prolongada coexistencia con los romances ha dejado profunda huella en la lengua vasca. Abandonando estúpidos purismos, tan nocivos, es preciso discernir entre lo que el euskera ha integrado y aquello que puede no necesitar.

Bibliografía

- ÁBALOS BUSTAMANTE, José, *Algunas palabras... Localismos interesantes*, Nueva Editorial, Vitoria/Gasteiz 1925.
- BARAIBAR, Federico, *Palabras alavesas que no figuran en el Diccionario de la Real Academia Española o que lo hacen con distinta acepción*, Real Academia Española, Madrid 1903.
- CARRASCO, Juan, MIRANDA, Fermín y RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Los judíos del reino de Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona 1994 (5 vols.).
- CIÉRBIDE, Ricardo, “Consideraciones históricas en torno a la toponimia de la Rioja Alavesa”, en *La formación de Álava. Comunicaciones*, I, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz 1985, pp. 165-179.
- COROMINES, Joan, *Estudis de toponímia catalana*, Editorial Barcino, Barcelona 1967-1970 (2 vols.).
- ECHEVARRÍA ISUSQUIZA, Isabel, *Corpus de toponimia carranzana. Materiales para el estudio del castellano de Vizcaya*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao 1999.
- ESPINOSA, U. y USERO, L.M., “Eine Hirtenkultur im Umbruch. Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem Conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)”, en *Chiron*, 18 (1988), pp. 477-504.
- , “Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: nuevas perspectivas”, *Actas del 2º Symposium de arqueología soriana*, Soria 1992, pp. 900-913.
- GARCÍA, Ernesto, *Laguardia en la Baja Edad Media*, Diputación Foral de Álava, Vitoria/Gasteiz 1989.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII): introducción a la historia rural de Castilla* Altomedieval, Universidad de Salamanca, Salamanca 1969.
- GIL, Martín, *Libro de visita (1551)*, Edic. de Pablo Díaz Bodegas, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, Logroño 1998.
- GOICOECHEA, Cesáreo, *Vocabulario riojano*, Real Academia Española, Madrid 1961.
- GÓMEZ VILLAR, Rufino, “Toponimia vasca en la comarca de Belorado (Burgos)”, en *Fontes Linguae Vasconum* 35-1 (2003), pp. 165-182.
- GONZÁLEZ BACHILLER, Fabián, “Antroponimia vasca en la documentación de Santo Domingo de la Calzada (Rioja) de los siglos XII y XIII”, en *Fontes Linguae Vasconum*, 33-3 (2001), pp. 383-301.
- GONZÁLEZ SALAZAR, José Antonio, *Toponimia menor de la Rioja Alavesa*, Col. Cuadernos de toponimia, 3, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz 1986.
- GORROCHATÉGUI, Joaquín, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao 1984.
- HORCH, Ingrid, *Zur Toponymie des Valle de Mena (Castilla) und des Valle de Ayala (Álava)*, Peter Lang, Frankfurt am Main 1992.
- IGLESIAS, Hector, *Noms de lieux et de personnes à Bayonne, Anglet et Biarritz au XVIIIe siècle : origine, signification, localisation, proportion et fréquence des noms recensés*, Elkarlanean, Donostia-Baiona 2000.
- IRIGOYEN, Alfonso, “Palabras y topónimos vascos de Briones”, en Henrike Knörr (edit.), *Homenaje a Odón de Apraiz*, Diputación Foral de Álava, Vitoria/Gasteiz 1981, pp. 149-156.
- , *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, Universidad de Deusto, Bilbao 1986.
- JIMENO JURÍO, José María, *Navarra. Historia del euskera*, Txalaparta, Tafalla 1997.
- KNÖRR, Henrike, *Lo que hay que saber sobre la lengua vasca en Álava | Arabako euskarari buruz jakin behar dena*, Caja Vital, Vitoria/Gasteiz 1998.
- , “Sobre *Biasteri*”, en GARCÍA SOLER, M. José (ed.), *Homenaje al Profesor Padro A. Gainzarain*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria/Gasteiz 2002, pp. 431-440.
- LACARRA, José María, *Historia política del Reino de Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona 1972 (3 vols.).
- , *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona 1975.
- LÓPEZ, Tomás, *Doscientos años de geografía en Álava. Del cuestionario de Tomás López a la actualidad*, Coord. de Antonio Altarriba, Caja Vital, Vitoria/Gasteiz 2001.
- LÓPEZ DE GUEREÑU, Gerardo, *Toponimia alavesa, seguido de Mortuorios o despoblados y Pueblos alaveses*, Col. Onomasticon Vasconiae, nº 5, Euskaltzaindia, Bilbao 1989.
- , *Voces alavesas*, Euskaltzaindia, Bilbao 1998. 2.^a ed., al cuidado de Henrike Knörr. La primera edición se publicó en 1958, en Bilbao, también por Euskaltzaindia.
- LUCHAIRE, Achille, *Étude sur les idiomes pyrénéens de la région française*, París, 1879/1973; 2.^a ed. facsímil, Slatkine Reprints, Ginebra 1973.

- MARTÍNEZ SÁENZ DE JUBERA, Martín, y GONZÁLEZ PRUJO, José María, “Onomástica vasca en La Rioja”, en *Fontes Linguae Vasconum*, 30-3 (1998), pp. 475-496.
- MERINO URRUTIA, Juan Bautista, *La lengua vasca en la Rioja y Burgos*, Instituto de Estudios Riojanos–Euskaltzaindia, Logroño 1978, 3.^a ed.
- MICHELENA, Luis, “De onomástica aquitana”, en *Pirineos*, 10, pp. 409-458. Recogido en *Lengua e historia*, Madrid 1985, pp. 409-445.
- , “Onomástica y población en el antiguo Reino de Navarra: la documentación de San Millán”, en *XII Semana de Estudios Medievales*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona 1976, pp. 51-71. Reproducido en *Palabras y textos*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria/Gasteiz 1987, pp. 59-72. Citamos por la primera edición.
- , “Sobre la lengua vasca en Álava durante la Edad Media”, *Vitoria en la Edad Media*, Ayuntamiento, Vitoria/Gasteiz 1982, pp. 290-306. Reproducido en *Palabras y textos*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria/Gasteiz 1987, pp. 169-181. Citamos por la primera edición.
- PÉREZ ALHAMA, Juan, “Estudio histórico jurídico sobre la erección de la Diócesis de Vitoria”, *Obispos en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta la erección de la Diócesis de Vitoria*. Monográfico de *Victoriensia*, 62 (1964), pp. 298-382.
- RITTWAGEN, Guillermo, *Nomenclátor de denominaciones geográficas vascas de La Rioja*, Real Sociedad Geográfica, Madrid 1928.
- SAINZ PEZONAGA, Jabier, *El euskera en la Ribera de Navarra*, Pamiela, Pamplona 2002.
- , “Antroponimia medieval euskérica en la Ribera tudelana”, en *Fontes linguae Vasconum*, 35-2 (2003), pp. 337-342.
- SAINZ RIPA, Eliseo, *Colección diplomática de las colegiatas de Albelda y Logroño*, Diputación de Logroño, Logroño 1981.
- YRIZAR, Pedro de, “Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Estudio lingüístico-demográfico”, en *Boletín de la Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 29 (1973), pp. 1-4, 3-78. Reproducido en Yrizar, *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*, Caja Provincial de Ahorros de Guipúzcoa, San Sebastián 1981, I, pp. 241-267.